

# Juan Bautista Manyà, filósofo: Semblanza histórico-bibliográfico-doctrinal

## INTRODUCCION

Juan Bautista Manyà Alcoverro (1884-1976) merece, para nosotros investigadores y docentes de la filosofía, que se le preste toda nuestra atención. Manyà ha sido un filósofo, sí, de corte especial —«per compte propi» (1) como solía autocalificarse a sí mismo—, pero plena y auténticamente filósofo. ¡Por muy teólogo, historiador, poeta y catalanista que a la vez haya sido! Filósofo original y, según nuestra honrada opinión, auténticamente genial. Su genio, es verdad, a veces un tanto rebelde e independiente, le ha hecho aparecer como un personaje-isla dentro del panorama filosófico contemporáneo, «sin dejar escuela ni discípulos herederos» de su pensamiento (2). Pero si al filósofo hásele de valorar por sus propios méritos filosóficos intrínsecos, y éstos —según se desprenderá del presente artículo— los tiene, la ausencia de tales discípulos lejos de justificar su olvido y desconocimiento, más bien reclama su consideración y estudio. Máximo, si según tendremos ocasión de comprobar, Manyà supo, tras largos años de callada y honrada tarea investigadora, aportar profundas y originales soluciones a varias de las más célebres y enrevesadas polémicas suscitadas por las grandes lumbreras de la filosofía a través de los siglos.

Aún, todavía, otro motivo hemos encontrado para estudiar y divulgar el pensamiento filosófico de Manyà: su filosofía la hemos hallado, en algunos puntos al menos, tan honda y tan rica en aplicaciones concretas, que ni su propio autor llegó por sí mismo a sacar de sus propias teorías básicas todo el partido que presenta frente a varias de las más acuciantes actuales confrontaciones en-

---

(1) *Les Meves Confessions*, Tortosa 1965, págs. 86-88.

(2) *Carta 3.ª inédita* de Manyà al autor de este trabajo (Tortosa 26-XI-67).

tre el pensamiento clásico y las corrientes contemporáneas y aún novísimas de la filosofía. Haciéndonos eco de alguna sugerencia suya o, donde no la hubo, ateniéndonos al espíritu y no a la letra explícita de nuestro filósofo, aún hemos sugerido y hasta cierto punto fundamentado nuevas y esperanzadoras síntesis de lo viejo y de lo nuevo a partir de algunas de sus teorías más características. Aunque pensamos todo ello exponerlo extensamente en diversos futuros artículos, quedará también lo suficientemente consignado en el presente que, antes que nada, quiere dar una visión de conjunto de la vida, la obra y el filosofar de Juan Bautista Manyà.

Semejante visión panorámica presenta siempre un peligro: el de sacrificar la fidelidad y exactitud a la simplificación. Hasta qué punto tal riesgo se haya obviado y superado lo podrá colegir el lector de las siguientes amables palabras que el propio Manyà tuvo a bien dirigirnos tras la lectura de algunos de nuestros trabajos de los que el presente no es sino sucinto resumen: «Le escribo también para agradecer las amabilidades de Vd. en mandarme copia de sus comentarios sobre mis ideas filosóficas. Comentarios que agradezco no sólo por los elogios de amigo que Vd. dedica a mis teorías, sino también por el trabajo agudo de síntesis acertada que Vd. ha realizado en torno a ellas» (3).

Réstanos en esta Introducción, a la búsqueda de la mayor claridad de exposición y mayor facilidad de captación posibles, indicar el modo de proceder y el esquema o síntesis que pensamos desarrollar a lo largo de este artículo-panorama: Para que efectivamente el lector, a través de una rápida mirada, pueda ya captar desde un principio la gestación, maduración y exposición que Manyà hizo de su pensamiento a lo largo de los noventa y tantos años de su vida, a la vez que los sucesivos momentos biográficos y los diversos escritos en que tal proceso se iba produciendo o manifestando, condensamos, a continuación, todo cuanto pensamos desarrollar en este trabajo, en torno a cuatro períodos, claramente y desde varios puntos de vista entre sí diversificados. Atendiendo, en efecto, a la biografía temporal de Manyà, a la temática preponderante de su producción literaria y aún a la lengua usada en sus escritos, podemos distinguir, no *a priori* ni caprichosamente sino *a posteriori* y ateniéndonos a la objetividad de los hechos, los siguientes:

PRIMER PERIODO DE INFANCIA Y FORMACION (1884-1908):  
*se va creando y acrisolando en nuestro filósofo el espíritu*

---

(3) Carta 3.ª inédita citada.

*crítico y el autárquico estilo de pensar* que le caracterizará toda la vida.

SEGUNDO PERIODO DE MADURACION (1909-1941): En *constante estudio y reflexión* se gestan en él *las mejores aportaciones* de su pensamiento. Temática preponderadamente «*gnoseológica*» de sus obras escritas casi exclusivamente *en catalán*.

TERCER PERIODO DE PLENITUD (1942-1961): *Proyección nacional e internacional* de sus actividades. Se entrega a la *docencia* y a la *composición y edición ininterrumpidas* de sus obras que con contenido principalmente «*metafísico*» aparecen preferentemente escritas *en castellano y en latín*.

CUARTO PERIODO DE JUBILACION (1962-1976): Aunque con ritmo cada vez más decreciente, *continúan sus investigaciones y publicaciones*, de temática más abundantemente *histórica* y con uso, otra vez, casi exclusivo del *catalán*.

Recorramos, uno por uno, estos cuatro períodos, tratando de descubrir, paralelamente a la marcha de los *hechos biográficos* de nuestro filósofo, el *proceso completo* de la gestación, desarrollo, fructificación y manifestación literaria de su filosofía.

## I. — AÑOS DE INFANCIA Y DE FORMACION (1884-1908)

Nacido en Gandesa (Tarragona) el 30-X-1884, de familia payesa, pronto se iniciaron en él, por influencia de su abuela materna y, sobre todo, de su madre, «*les preferències —nos dirá el propio Manyà en su libro autobiográfico *Les Meves Confessions*—, que sempre he sentit per l'estudi, pel treball de la intelligència*» (4). Iniciado en las primeras letras por un maestro no estatal (José Guardia) del que guardará inmejorables recuerdos (5), cursó los estudios eclesiásticos de Humanidades, Filosofía y parte de los de Teología en el Seminario Diocesano de Tortosa, terminándolos en Roma, en la Universidad Gregoriana, donde además, en la Academia de Santo Tomás (hoy Instituto Angélico), se doctoró en

---

(4) Pág. 41.

(5) *Les Meves Confes.*, pgs. 79s y el *Resumen 3.º* inédito sobre «Aclaraciones a diversas cuestiones biográficas y doctrinales», enviado por Manyà al autor de este trabajo (Tortosa 3-III-68).

teología y en filosofía (6). Entre los numerosos maestros o profesores que durante todas estas etapas o ciclos didácticos tuvo a su disposición, apenas si halló quienes de verdad le satisficiera: el profesor de tercero de Latín (Mn. Joaquín Gamundi), ninguno de los de filosofía y teología de Tortosa, la generalidad de los de Roma —«veritables eminències de l'assignatura que explicavan»— (7), especialmente los jesuitas Billot y Van Laak, que recordará siempre con veneración y gratitud... (8). De todos los demás sus recuerdos serán pésimos: «de poca categoria, mancats de qualitats didàctiques, les més elementals» (9), aquellos profesores serán englobados por el anciano Manyà con el epíteto común de «mediocres» (10). Resultado: «Els estudis de filosofia i de teologia tan esperats... quina desil·lusió! Es la nota trista que conservo de la meva carrera eclesiàstica». Sólo con la llegada a Roma, al sentirse ante profesores «de superioritat indiscutible» y entre discípulos seleccionados «de tots els indrets d'Europa», renació en él la confianza y el entusiasmo: «La meva formació necessitava aquell ambient».

Paralelamente a tales hechos, ¿cuáles habían sido los comienzos del filósofo en ciernes representado por el adolescente y joven Manyà? ¿Influyeron las circunstancias aludidas en el estilo y orientación de su pensamiento? ¡Decididamente! La decepción sufrida y mantenida durante su estancia en el Seminario de Tortosa, junto «amb desig vehement i amb illusió de saber filosofia» le impulsaron «a estudiar per compte propi», a «la meditació filosòfica personal, massa amiga de la verticalitat (d'aprofundir) i poc amant a la direcció horitzontal (d'erudició), refractaria i crítica respecte de l'opinió d'altri». Sólo en Roma, al aceptar de sus maestros «llur giatge mental», comprendería «els efectes d'aquesta autoformació defectuosa, excessivament autàrquica i recelosa en sí mateixa», logrando corregirlos o atenuarlos, hasta la depuración y acrisolamiento de su personal estilo de filosofar, pero sin caer en el extremo opuesto del eruditismo exagerado, que, según palabras del anciano Manyà, «malmet avui els estudis de filosofia». Con todo, ya en el Seminario de Tortosa, al serle encargado el cuidado de la Biblioteca, supo tomar contacto «amb els llibres dels grans teòlegs o filòsofs»: aunque halló verdadero deleite en la «claredat i

(6) O. C., pgs. 83 y 92; *Resumen 3.º* citado.

(7) O. C., pg. 90.

(8) O. C., pg. 91, cuyos datos nos amplió personalmente en la 2.ª entrevista tenida con él en su casita de la *Muntanya* de Tortosa en noviembre de 1969.

(9) O. C., pg. 86.

(10) Del *Resumen 3.º* antes mencionado.

simplicitat» de Sto. Tomás, su «esperit analític i criticista», al no encontrar en él resueltas las «qüestions ulteriors» que acababa siempre por plantearse, le hizo acudir «als comentaristes», especialmente a Suárez, único que llegó a satisfacerle por el «desmeuçament de qüestions» y por el atender a «tots els dubtes possibles». Balmes, con su lenguaje claro y sencillo y más acorde con los tiempos que corrían, frente al árido y sutil Zigliara que se veía obligado a estudiar cada día com otexto (11), fue una «revelació», quedando «enamorado de su estilo» (12), y haciendo de el entonces su verdadero profesor «a distancia» en el tiempo y en el espacio al que acudía «furtivamente», como el propio Manyà nos confesó más de una vez, para leer en él lo que los verdaderos profesores no querían o no podían enseñarle (13). Pero fue sobre todo en Roma, donde siguiendo y aún superando el espíritu «positivo» o «constructivo» frente a la filosofía y a la ciencia no escolásticas que había encontrado en Balmes, cedió plenamente ante la necesidad imperiosa de ampliar más y más los horizontes de sus conocimientos: aprovechando las vacaciones veraniegas (al igual que sus compañeros de Colegio se veía obligado a pasarlas en Italia por motivos económicos), se entregó al estudio pausado y reflexivo de varios jesuitas filósofos alemanes (Donat, Hoenen), especialmente los siete volúmenes de la *Philosophia lacensis* de Pesch, Frick, etc., que «por su gran erudición le permitió ponerse en contacto indirecto con los filósofos más notables, sobre todo contemporáneos, de dentro y fuera de la escolástica (14). Bergson, Hamilton, Von Hartmann, Herbart, Husserl, James, Libeuat, Taine, Wund, etc., son nombres que apareciendo en la edición de la *Philosophia lacensis* que Manyà tuvo en sus manos, no tardarán en ser no solamente estudiados y analizados en sus propios textos, sino en ser reflejados una y otra vez junto a los grandes filósofos antiguos y modernos en las primeras obras, de carácter gnoseológico, que consideraremos muy pronto en el siguiente período. De todo se le

---

(11) Se refiere a la *Summa Philosophica*, de la que destaca negativamente en sus recuerdos «les grans concepcions de la metafísica tomista... elaborades en temps antics, expressades amb un lèxic especial» (*Les Meves Confess.*, pgs. 88s.).

(12) *Balmes filósofo: su estilo a través de las páginas de «El Criterio»*. Conferencia de Manyà publicada junto con otras «CONFERENCIAS SOBRE EL CRITERIO DE BALMES», Barcelona 1944, pg. 14.

(13) Así nos lo aseguró él en la mencionada 2.ª entrevista y así lo hemos también leído en *Les Meves Confess.*, pg. 88.

(14) Así también nos lo dijo en dicha 2.ª entrevista, en la que tuvimos también ocasión de tomar la siguiente ficha bibliográfica de dicha enciclopedia: *Philophia Laccensis sive Series Institutronum Philosophiae Scholasticae*, 7 vols., Friburgo (Brisgovia) 1896.

podría tildar a Juan Bta. Manyà, pero... ¡jamás de haber ignorado o despreciado ni al pensamiento clásico ni a la que podríamos llamar ciencia y filosofía de su tiempo!

## II.—PERIODO DE MADURACION O «GNOSEOLOGICO» (1909-1941)

A la vuelta de Roma, con su doble recién obtenido título de doctor en Filosofía y en Teología, fue pronto llamado para enseñar en el Seminario de Tortosa. «Però més que mestre —nos dirá, ya anciano, Manyà—, em sentia (m'hi sento encara) un alumne ben preparat per a fer estudis seriosos de teologia i de filosofia» (15). ¡Y a fe que los hizo! Y por tan largos años, que su vida desde entonces hasta su muerte muy bien pudo ser definida por él mismo como «una vida llarga, dedicada intensament al meus estudis (...), d'home que, dedicat tota la vida al treball intel·lectual, es sent en estat de formació perpetua, dintre un progres intel·lectiu que no té fites» (16). Esta será la ocupación indefectible en medio de las más diversas situaciones vitales, generalmente «impuestas», que se van sucediendo en la vida de Manyà durante el presente y aún el siguiente período: llamado a la docencia en el Seminario de Tortosa, después de diez años que él considera como «els millors» de su vida intelectual «quant a ensenyar» y «quant aprendre», fue destituido de su cátedra por el único motivo de «haver defensat la llengua catalana» (17); habiendo conseguido, entre tanto y mediante oposición, la canonjía magistral de la Seo de Tortosa, pese a sentirse «desconectado» de su amada docencia, bien pronto, reanudó su proyección hacia la juventud, esta vez en Barcelona, de la mano del P. Ignacio Casanovas, con el que compartió el deseo de conectar con las jóvenes promociones intelectuales» mediante «una filosofía cristiana sólida, clara, humana, no retraída en la aridez de los silogismos arcaicos, sino enfocada de cara a los grandes problemas que preocupan al hombre» (18); fruto de aquel afán fue su primer vol. de *El Talent*, cuyas pruebas de imprenta estaba corrigiendo en su casita de *La Muntanya* de Tortosa cuando le sorprendió el comienzo de la contienda civil española, y cuyos originales del segundo volumen extravió en medio de las peripecias y vicisitudes de de-

---

(15) *Les Meves Confes.*, pg. 92.

(16) O. C., pgs. 155 y 14.

(17) Del citado *Resumen* 3.º.

(18) Vde. *Conferencia citada*, pg. 15.

tenciones, encarcelamientos y ocultamientos a que se vio sometido durante cerca de dos años: (19) puesto al fin en libertad, el 27 de mayo de 1938, esta vez su magisterio informal y amistoso (el mismo que en la prisión había ejercido con sus compañeros de cautiverio (20) estuvo dirigido a algunos intelectuales de izquierdas, hombres de buena voluntad, que le ayudaron económicamente, hasta que, recrudecido el «domini roig» en Cataluña y, poco después, acabada la guerra, perdió la pista de quienes se vieron pronto o «morts» o «errants per l'estranger» (21). Encargado, por entonces, durante dos años de dos parroquias rurales, las de Vinallop y Ferreries, tampoco esta vez los obligados destinatarios de su proyección sacerdotal y humana, se vieron perjudicados, «ben al contrari», de sus afanes intelectuales y estudios. Frente a todas estas circunstancias obligadas de su vida, se da en Manyà esta misma e idéntica reacción: Después de aceptar la nueva situación vital que hechos (la mayoría de las veces) irremediables (para su fe, providenciales) le «imponen», trató de sacar de ella el mayor partido posible de cara a su vocación intelectual (y también sacerdotal que en él siempre va unida a aquélla), hallando en el estudio no sólo una de las grandes fuentes de su felicidad personal —la que las circunstancias «relativamente» le permiten—, sino el modo concreto de ir madurando y puntualizando muchas de las enseñanzas y aportaciones más originales de su pensamiento. Así, durante su decenio docente en el Seminario de Tortosa, al hacersele el encargo de la dirección «de la magnífica biblioteca» que poseía aquel centro, pudo al fin, según su propio testimonio, lanzarse «a fons» en sus estudios predilectos «i aprofundir-los i ampliar-los sense precipitacions, ni noses de cap mena, amb tots els llibres que volia» (22), logrando la maduración de su inteligencia y la adopción, por su «estil intel·lectual», de la forma definitiva, en la que nunca se omitía el acudir a los autores más importantes, «els antics amb preferència, però sense menysprear els moderns» (23), de que arriba hicimos mención.

Destituido más tarde de su cátedra, «fruint de la dolça llibertat —nos dirá— de dedicarme a l'estudi, amb la independència propia

---

(19) Vde. en general los caps. VIII, IX y X; respecto a las vicisitudes habidas con el mencionado manuscrito del II vol. de *El Talent*, véanse las pgs. 206, 217 y 232.

(20) *Les Meves Confess.*, pgs. 226s. y *Meditaciones Marianas en las ergástulas del SIM*, Barcelona 1942, pgs. 9 y s.

(21) *Les Mev. Confes.*, pg. 231.

(22) O. C., pg. 92.

(23) O. C., pg. 93.

de la vida de canonge» (24), pudo con un trabajo «intenso» y fervoroso, con una investigación «personal» y «profunda» (25), hacer una auténtica «revisió a fons» de aquellas cuestiones o problemas filosóficos y teológicos que no había visto «prou clares ni d'estudiant ni de professor» (26) y cuya solución «corriente» no le satisfacía». Fue entonces cuando comenzaron a gestarse en su mente algunos de los puntos más característicos de su ideario «gnoseológico» y «metafísico» que llegaría a perfilar más tarde (27), durante su obligada reclusión en casa del abogado Clavería durante la guerra, en el estudio de «les altes qüestions de filosofia i teologia» (28). Como él mismo nos subrayará, pudo entonces comprobar en su propia vida «el valor del titol *De Consolatione Philosophiae*» que Boecio escribiera en la prisión (29), al par que sentía nacer en sí o madurarse «les idees més originals i lúcides dels futurs *Theologumena*».

Tantas investigaciones y reflexiones por fuerza tuvieron que dar su fruto: año tras año, con más intensidad conforme transcurre el presente período, van apareciendo numerosos *artículos de revista* y *opúsculos* que de vez en cuando fructifican en *obras de mayor entidad y extensión*. Omitiendo los estrictamente bíblicos o religiosos, cabría destacar aquí, ante todo, *los escritos que se ocupan de FILOSOFIA EN GENERAL y de algunos de SUS CONDICIONES O POSTULADOS VITALES*. Dado el carácter «panorámico» de este artículo y nuestro consiguiente propósito de ocuparnos solamente de las obras publicadas de mayor significación, al no contarse ninguna de ellas entre los presentes artículos y opúsculos, omitimos sus respectivos análisis. Llamamos, no obstante, la atención sobre *el espíritu de abierto y decidido diálogo con las corrientes filosóficas y científicas más modernas* con que están escritos, según se podrá colegir de la sola lectura de sus respectivos

---

(24) O. C., pgs. 93s.

(25) Véase *Per una nova Teologia?*, Barcelona 1966, pgs. 120s, así como el mencionado *Resumen 3.º*.

(26) *Les Mev. Confes.*, pg. 93.

(27) Fue, en efecto, al comienzo de aquellos nueve meses de sosegado estudio cuando sus amigos le proporcionaron un *Breviario* y la Primera Parte de la *Suma Teológica* tomista, cuyas cuestiones hizo entonces objeto de detenido, profundo y eficaz estudio. Previamente, y durante los años «immediatament anteriors a la guerra civil espanyola» (*Les Mev. Confes.*, pgs. 93s.) dedicados al estudio «intens» había hecho serios y continuados estudios directos de los mejores *antropólogos, psicólogos, pedagogos y sociólogos* de su tiempo.

(28) *Les Mev. Confes.*, pg. 221.

(29) O. C., pgs. 28s.

títulos (30). También sobre el hecho ya arriba señalado (en la enumeración de los cuatro períodos de la vida y obra de Manyà) de estar dichos artículos y opúsculos, así como los demás escritos y libros del presente período, escritos en su casi totalidad *en lengua catalana* (31).

Del *TEMA GNOSEOLÓGICO* que filosóficamente hemos establecido como el más caracterizador de estos años, se ocuparon *éx-presa y ampliamente una serie de artículos y opúsculos* (32) que, de una u otra manera, fueron recogidos, sintetizados y completados en *los tres siguientes escritos u obras de gran significación*. Por ello, y por representar tres claros escalones doctrinales en la exposición de la gnoseología mañista, vamos a analizarlos y resumirlos a continuación:

1.º) El artículo *Qüestions de gnoseologia*, publicado en la revista «ANALECTA SACRA TARRACONENSIA» en 1930 (vol. 6, pgs. 61-104) y reproducido cinco años más tarde por Manyà en el *primer apéndice* de *El Pensament i la Imatge* (pgs. 157-219), constituye un *estudio gnoseológico o epistemológico* sobre la capacidad intelectual o el talento, primero de la gran trilogía que sobre dicho tema constituirán, *filosófica y psicológicamente* hablando, los dos siguientes de que vamos a continuación a ocuparnos.

Por lo que a su *CONTENIDO DOCTRINAL* se refiere, las *Qüestions de gnoseologia*, según su propio autor, pueden considerarse *en líneas generales* como una *impugnación* de la «teoría escolástica de *l'intellecte agent*» y una *defensa* de la «*coneixença directa del singular material*» (33). La impugnación se presenta en el artículo como *negativa* (rebatiendo la razón dada por los aristotélicos en pro de su tesis con el principio «*agens est nobilius patiente*») y *positiva* (haciendo ver la inutilidad tanto del entendimiento agente como de la especie impresa y la oposición de ambas al testimonio de nuestra conciencia. Respecto del *conocimiento del singular material directa e inicialmente por él entendimiento*, en contra de toda la escuela tomista y siguiendo en ello a Ockham y a Suárez, mostrará clara y ampliamente como tal conocimiento consiste en el conjunto de accidentes y cualidades sensibles elevado a objeto intelectual, y como se erige en punto de arranque para ob-

---

(30) Agradecemos ante todo desde aquí la estimable ayuda recibida de Mons. Josep Perarnau, Profesor de la Facultad Teológica de Barcelona, para lograr hacernos con una *Bibliografía de Manyà y sobre Manyà* casi exhaustiva. Para quienes deseen conocerla en su plenitud les remitimos a la publicada por él en «MISCEL-LANIA MANYÀ» (Tortosa 1979), bajo el título *Bibliografía manyista. Presentació i recull*.

(31) Véase la citada *Bibliografía*, pgs. 144-146.

(32) *Bibliografía citada*, pgs. 144-146,

(33) *El Pens. i la Imatge.*, pg. IV (introd.).

tener posterior y «discursivamente» las propiedades íntimas de la sustancia, y «per abstracció i per comparació» las ideas universales, siguiendo ahora a suaristas, tomistas y al propio Aristóteles y yendo en contra de Ockham y de sus sucesores los empiristas. El artículo termina distinguiendo un *doble proceso cognoscitivo*, que sin que Manyà se lo proponga explícitamente puede constituir, sin desmerecer en nada a la efectuada por Husserl, la más definitiva refutación de la abstracción nominalista y sensitiva de la escuela inglesa: Fundándose en la distinción que él previamente acaba de establecer entre *el universal confuso* y *el universal reflejo o distinto*, nuestro filósofo hace ver como si se parte del *confuso*, se dará un proceso *descendente* «de l'universal al particular», mientras que si lo hacemos desde una *percepción sensitiva clara y distinta* del singular, y de su *correspondiente concepto singular*, el proceso será *ascendente* en busca de «les idees universals, que són la llei reguladora de l'ordre singular». A ello no obsta el principio tomista «nihil intelligitur nisi sub ratione entis», ya que esta «ratio entis» se da y «preexisteix» siempre implícitamente antes del acto reflejo «per qual es formulada explícitament». Con ello Manyà adelanta *el primer precedente de su teoría ontológica inexistencialista* que desarrollará plenamente en los dos períodos siguientes: a saber, del *sentido fingidamente «existencial»* propio de las representaciones que nuestra mente hace de las *realidades no existenciales*, medias —según más tarde veremos— entre las existenciales o existentes y entre la pura nada. De otro lado, aunque Manyà toma partido por *el origen sensitivo de todo conocimiento* mantenido por Aristóteles y en contra de «la hipótesis de *les idees innates*» de Platón, muestra enseguida la inconsecuencia de no pocos aristotélicos y escolásticos contemporáneos que, diciéndose seguidores del aristotelismo-tomista, no dudan en parecer platónicos al acabar admitiendo que «la nota, que esdevé universal, és una realitat objectiva que existeix *actu*, com a tal», aunque la presenten como mezclada con «altres notes singulares»: más consecuentemente Manyà, comenzándose ya a sentirse *mediador en la disputa platonismo-aristotelismo*, dirá de ella que sólo «preexisteix» implícita en todo concepto singular considerado como sólo universal *en potencia*.

2.º) El libro *El Pensament i la Imatge. Introducció filosòfica a la psicologia del talent* se publicó en Barcelona en 1935 como continuación de las *Qüestions de Gnoseologia*, «almenys —según el propio Manyà declara en la *introducción*—, en el procés de revisió crítica del meu ideari» (34). Después de hacerse eco en dicha intro-

---

(34) *El Pens. i la Imat.*, pg. IV (intr.).

ducción de quienes se han escandalizado por su negación «revolucionaria» de la teoría aristotélico-escolástica del entendimiento agente, pasa a mostrar que «una revisió crítica i severa del pensament de Sant Tomàs», para quien le sigue en las cuestiones más esenciales y trascendentales, «diu més a favor de la doctrina tomista que una acceptació apriorística i absoluta». Terminando por reiterarse en su propósito, esta vez según las aportaciones de la psicología experimental y de sus propias especulaciones filosóficas, en la impugnación del entendimiento agente a través de la conexión de las ideas con las imágenes, desde un principio en el proceso intelectual, que ocurre de modo diferente a como aristotélicos y tomistas pretenden. Tal hará en los *cuatro densos y eruditos capítulos* de que consta el cuerpo principal de la obra, a los que añade, en sendos apéndices, la reproducción antes mencionada el artículo *Qüestions de gnoseologia y dos réplicas a Bizarri* sobre las críticas negativas por éste expuestas en dos artículos de una revista italiana (35) y otra española (36), respectivamente.

Sobre el CONTENIDO DOCTRINAL de dichos *cuatro capítulos* y del *apéndice segundo* cabe destacar lo siguiente:

En el *Cap. I* Manyà expone *el hecho de la conexión del pensamiento e imagen* en los puntos siguientes —a mitad de camino tanto del «pensament sense imatge» pretendido exageradamente por la escuela de Würzburgo, como del principio sensista-positivista de hacer de imagen e idea «una mateixa cosa essencialments»—: a) *generalmente* la idea va acompañada de una imagen «objetiva» correspondiente; b) la imagen que acompaña a *las ideas abstractas* no suele pasar de ser meramente «verbal» o «simbólica»; c) *ninguna idea* llega a prescindir «constantment i total» de toda imagen; esto último *tan sólo* puede ocurrir *en algunos momentos*, «els més intensos i elevats del procés intel·lectiu».

En el *Cap. II* ofrece, frente a los tomistas que ven en la imaginación un mero «soport objectiu indispensable», la *explicación filosófica* a la señalada y matizada conexión imagen-idea de ver en las imágenes las condiciones funcionales «purament subjectives» de nuestro entendimiento: tal asociación tiene lugar «en els inicis del procés intel·lectiu» en virtud de la simpatía interna derivada de la radicación, en una «mateixa unitat substancial», de imaginación e inteligencia.

De las anteriores enseñanzas de los dos primeros capítulos, Manyà hará diversas *aplicaciones filosóficas y teológicas* en los *Caps. III y IV*, respectivamente: según aquéllas, y de ninguna ma-

(35) «PALESTRA DEL CLERO» 13/1, 1934, pgs. 338-344.

(36) «CRITERION», 1934, vol. X, pgs. 332-334.

nera según la teoría del entendimiento agente, se explican clara y suficientemente la subordinación de la imaginación que se da respecto del entendimiento en *el talento* entendido como «perfección imaginativa», la pérdida de tal subordinación que tiene lugar en *el sueño y en la locura* (37), la no madurez intelectual que se da en la *infancia* caracterizada, según las experiencias de Piaget, como «predomini autòmic» de la imaginación (38), y hasta *la misma* inspiración bíblica entendida como terminada en las imágenes verbales del escritor sagrado o el mismísimo hecho de *la existencia en Jesucristo de una «ciencia experimental»* junto y bajo las influencias de otras «ciencias superiores».

Finalmente, en el *Apéndice II* y como *réplica a dos impugnaciones de Bizarri* (39) a sus enseñanzas, Manyà *le da la razón* en sus pretensiones aristotélicas de que todo conocimiento se origina en la sensación, de que todo concepto singular implique «un elemento de universalità» (potencialmente, que no en acto), de que todo concepto universal va acompañado de una imagen (de imagen «verbal» y ordinariamente, que no de imagen «objetiva» y siempre) *le quitará la razón*, en cambio, a la hora de mantener el prejuicio aristotélico de la «matèria refractària, com potència pura que és, a la penetració intel·lectual, o de considerar heterodoxa la defensa —de otra parte mantenida por ilustres predecesores de Bizarri en la escuela franciscana— del conocimiento intelectual del singular, defensa también desplegada últimamente por autores tan ortodoxos como Palmieri, Romeyer y Balmes.

3.º) El primer volumen, finalmente de *El Talent. Estudi Psicològic*, apareció en Barcelona en 1936 como coronación de las dos obras que acabamos de considerar, y como iniciación de la «Biblioteca Filosófica» fruto de la colaboración de Manyà con el P. Casanovas, según éste último hace ver en el *Prólogo* dedicado «a los jóvenes».

Tras del *1.º Capítulo*, de carácter introductorio, en el que Manyà realiza diversas apreciaciones éticas, pedagógicas, religiosas y hasta catalanistas sobre el talento, *los seis capítulos restantes* los dedica a dilucidar el tema de *su esencia* bajo los siguientes aspectos

(37) O. C., pgs. 99s. Vde. *Summa Theol.* de Sto. Tomás de Aquino, I, q 48, a 8, y su Tratado *De Veritate*, q 12, a 3 ad 2, a cuyos textos se refiere Manyà en la pg. 98.

(38) O. C., pgs. 111s. La referencia a dicho autor es de *Les traits principaux de la logique de l'enfant*, en «JOURNAL DE PSYCHOLOGIE», vols. I-III de 1934.

(39) Fueron hechas desde la revista italiana «PALESTRA DEL CLERO», Rovigo 1934 y 1935 y reproducidas en la revista «CRITERION», en los vols. X (1934, pgs. 142-150) y XII (1936, pgs. 81-85), respectivamente.

tos: noción (cap. II), opiniones sobre su esencia (cap. III), su especial relación con la atención (caps. IV y VI), su caracterización como capacidad intelectual (cap. V), papel en él de la invención (cap. VII) y posibilidad de adquisición del talento (cap. VIII). De todos estos puntos, por su temática más bien filosófica y no estrictamente psicológica y pedagógica, que es la preponderante en todos ellos, *cabe destacar los siguientes*: a) *La abstracción*, relacionada por Meumann esencialmente con el talento, es *la manifestación suprema, pero no única*, de la inteligencia humana que también se ocupa de «objectes singulares i concrets»; b) *el juicio es el acto central intelectual*, si atendemos a la inteligencia no bajo los puntos de vista metafísico o psicológico sino *lógico*, en cuanto «ordenada a assolir la veritat objectiva»; bajo el *aspecto metafísico* («producció d'un ésser intencional») *el sentido «objetivo» es el más esencial del «fenomen representatiu, amb una relació essencial als objectes representats*»: esta relación o sentido «objetivo», inculcado por los escolásticos y aún por las escuelas más notables de la filosofía contemporánea (v. gr. *la epoché* de Husserl), «ha estat una mica negligida pel psicòlegs actuals»: se tome el partido que se quiera sobre el significado de la verdad (se la haga coincidir con la trascendencia real objetiva» o se la encierre «absurdamente en el clos de la consciencia»), siempre habrá verdades indiscutibles ( $2 + 2 = 4$ ) y errores evidentes ( $2 + 2 = 1$ ), lo que para nuestro punto de vista «això basta»; d) *por el paralelismo existente*, según se vio en *El pensament i la imatge, entre idees e imàgenes verbales, la falta de «netedad i fixesa»* en las primeras se traduce en *oscuridad e imprecisión* en las palabras, así como la simplicidad de aquéllas —*proporcional a la potencia intelectual* que las concibe (infinito en Dios, perfecta pero finita en los ángeles, e inferior aún en los hombres)— se refleja en la *precisión y rectitud* de la palabra, como la de «la bala envers el blanc»; e) *la simplicidad* de la verdad y de su captación, ajena a toda suma mecánica de energías y fuerzas, se resuelve en un *sentido aceptable de «intuición» intelectual*: la que preconizan Husserl, Max Sheler, Bergson, etc., puede en parte admitirse si no se insiste, según ellos hacen, en la visión directa de las esencias de las cosas, y se la hace fruto mediatizado de «deduccions mes o menys explicites» a partir de «llurs propietats exteriors». Intuiciones son, en último término, la invención y el discurso, aunque presupongan laboriosos procesos de atención y estudio; f) sin *atención*, ante todo, no puede actualizarse la potencia intelectual, o esa «força» o «potència vital de la intelligenza», esa «excel·lència en l'ordre intel·lectiu» consistente en «saber posar en joc admirablement els procediments que s'ordenen *per se* a la recerca de la veritat (anàlisi subtil, profunditat de pensament, vigor lògic, etc.)» que llamamos *talento*.

con Ribot cabe hacer *proporcional el talento al despliegue de la atención*, proporción que trasciende al resto de la escala de los seres inteligentes, cuyo talento será tanto más perfecto cuanto más «actual» sea su atención; g) esta *teoría del talento-atención*, para poder dar cumplida satisfacción de esas dos connotaciones «insuperables» de todo talento que son *la claridad y la simplicidad*, supone por fuerza no una atención cualquiera, sino una «*atenció perfecta*», es decir, «*intensa i sostinguda*» que necesariamente o será «espontània» o fruto «de l'esforç de la voluntat»; h) *el talento, en conclusió, es «adquirible*: si no *el inicial* («qualitat nativa»), sí *el resultanté* (del doble factor «del grau de potència inicial» y «de la força adquirida amb l'exercici»): ésta es *la tesis central* de toda esta obra que, según su autor, se insinúa «per tots els capítols» y se deriva «com la felix conseqüència» de todas sus argumentaciones «convergentes», tanto de las fundadas *a priori* en las razones teóricas hasta la presente expuestas, como de las derivadas *a posteriori* de los casos notorios del gran filósofo Francisco Suárez y del insigne investigador biológico Luis Pasteur de los frecuentes casos de «l'ordinaria experiència escolar», en que alumnos tenidos al principio como «mitjanies» y hasta como «nullitats» llegaron a una auténtica «autosuperació gracias al *esfuerzo personal* y al *estudio*: «Heus ací la pluja benèfica, que fecunda les intelligencies, el secret dels èxits intel·lectuals, la clau del talent». (Continuarà).

FELIPE IRIARTE FERNÁNDEZ

Avda. Alemania, 32, 6.º  
Huelva